

Marea Rosada (Pink Tide), la Izquierda Erótica y el antifeminismo: la situación de la mujer, política y feminismo en América Latina en las tres décadas pasadas

Ágnes Judit Szilágyi*

RESUMEN. Durante los años 1990 y 2000 el poder y la participación de las mujeres en la vida política de los países latinoamericanos aumentaron a una escala sin precedentes. Es indudable que gracias a los efectos de las tendencias internacionales y de la democratización interna de algunos países latinoamericanos la situación de la mujer generalmente se haya mejorado. El divorcio ha sido legalizado en todos los países del subcontinente, siendo el último Chile en diciembre de 2004. La participación de las mujeres en el mercado de trabajo ha aumentado, cambiando sus posiciones sociales poco a poco. Según varias estadísticas la situación de la mujer latinoamericana no es la peor a escala internacional (sobre todo comparando con África o Asia), pero esto tampoco significa que todo vaya bien. El adelantamiento más significativo se manifiesta en el ámbito de los derechos humanos fundamentales, la igualdad de género y las oportunidades de educación, mientras –a pesar de la implementación continua de las normas internacionales en la legislación de los países latinoamericanos– el progreso es más lento en el tema de la violencia contra la mujer y los derechos de reproducción. En todo caso, en esta región la democracia y la violencia no son conceptos contrarios, llegando al punto en que la democracia coexiste con la práctica de la violencia, resultando en el estado de *violent pluralism*, y esto seguramente coloca las cuestiones de la mujer en un contexto muy especial.

Palabras Claves: países latinoamericanos, participación de las mujeres en la vida política, derechos humanos fundamentales, la violencia contra la mujer, los derechos de reproducción.

ABSTRACT. Women were prominently present in anti-dictatorship movements in Latin-America, and the aim of gender equality was naturally connected to the fight for human rights. The past two decades brought relevant changes in the situation for women, which can be attributed to the leftist political turn on the continent. Nevertheless, the improvement is scattered: the advance is substantial concerning economic areas and education but the improvement is slow on the violence against women, and reactionary tendencies also can be found concerning reproductive rights even in countries under leftist governments.

Keywords: Latin-America, gender equality, fight for human rights, violence against women, reproductive rights.

Recibido el 16 de febrero de 2017, aceptado 20 de julio de 2017

* PhD, Profesora titular, Universidad Científica de Lorand Eötvös, Budapest, Hungría. Nacionalidad Húngara.

Email: szilagyi.agnes@btk.elte.hu



INTRODUCCIÓN

América Latina ha sido educada por aquel viejo continente donde poco antes de la edad de la ilustración el duque Saint-Simon –en París, la ciudad que daba ejemplo a la mitad del mundo– remarcó lo siguiente: “...en la ocasión cuando él defendió su tesis en la Sorbonne, Madame [al asistir a la ceremonia] creó el espectáculo más escandaloso y más novedoso, en un lugar donde una mujer, ni siquiera una dama tan grande como ella, jamás había entrado ni se había podido imaginar hacerlo”.¹

Aun dos siglos más tarde, el aislamiento de las mujeres en la actuación pública era lo habitual en la cultura portuguesa (en su origen francófono), que se convirtió en definitiva en la civilización latinoamericana – a lo mejor en Brasil, el país que ocupa la mitad del subcontinente. Poco más tarde de la formación de la primera república concebida en el espíritu liberal (1910), la periodista inglesa y activista feminista, Ethel C. Hargrove visitó Portugal como miembro del Committee of the British International Association of Journalists (Comité de la Asociación Internacional de Periodistas Británicos), y anotó de esta manera su experiencia sobre la recepción organizada en el honor de la delegación: „Esta recepción ha sido realizada con gran lustre. El escenario fue un resplandor de luz y colores, y cientos de personas deben haber estado presentes en la cena, incluido el Ministro Inglés, Sir Arthur Hardinge, oficiales del Estado Portugués, periodistas prominentes, doctores, abogados... en realidad todos los representantes de la élite de la vida urbana, con una excepción. Ni una sola mujer portuguesa estuvo presente. Lady Hardinge bordó el papel de anfitriona de una manera encantadora, pero mi sentimiento fue sincero de no tener oportunidad para encontrarnos con las damas prominentes de Portugal”.²

1. „.....à l'occasion d'une thèse qu'il soutint en Sorbonne, elle y donna le spectacle le plus scandaleux et le plus nouveau, et en lieu où jamais femme, si grande qu'elle pût être, n'était entrée ni ne l'avait imaginé „ (*Mémoires de Saint-Simon*, 1856) Traducción libre de la autora.

2. “This reception was carried out with great éclat. The scene was a blaze of light and colour, and several hundreds of people must have been present at dinner, including the English Minister, Sir Arthur Hardinge, Portuguese State officials, leading journalists, doctors, barristers, indeed, representatives of the city life at its best, with one lack. Not a single Portuguese woman was present. Lady Hardinge did duty as hostess in a most charming manner,

Mi tercer ejemplo viene de la América Latina que ya estaba alejándose de Europa e independizándose a efectos políticos e intelectuales. Al inicio del siglo XIX el viajero que pasaba por Recife, un puerto importante en el Nordeste de Brasil, no podía encontrar por las calles ni a una sola mujer blanca rica o de buena familia, ya que estas mujeres vivían en sus casas a puertas cerradas. Sin embargo, otras mujeres de varias clases sociales (libres o esclavas) y diversos colores (sobre todo negras y mulatas), podían verse por todas las partes de la ciudad. Muchas veces estas mujeres vendían algo. Gritando, ofrecían las mercancías que llevaban en las cestas que sostenían sobre sus cabezas: bocados delicados (dulces, plátanos, naranjas), o delicados pañuelos. En otros casos fueron sus propios cuerpos los que vendían. Para asegurar sus existencias, muchas de las esclavas y de las libertas se ofrecían como niñeras o amas de leche, sirviendo a sus dueños y esperando su liberación. En esos días en Recife había un verdadero mercado de niñeras y de leche materna que persistiría hasta los años 1920. (Este fenómeno también fue importado desde Europa y posteriormente modificado: como muchas otras cosas, el destino de las mujeres latinoamericanas también resultó determinado por el viejo continente.) En estas fechas se inició una vigorosa campaña –originaria de las esferas médicas, pero vinculada también a la idea paternalista–, que reclamaba el amamantamiento y el cuidado de los niños como las obligaciones primarias de sus propias madres. Con esto, la situación de las nodrizas y de las niñeras se convirtió en un problema de salud pública y de regulación estatal. (Cabral do Nascimento, 2007)

Examinando la situación actual de la mujer latinoamericana podemos preguntarnos ¿para qué nos sirve evocar estos episodios que acontecieron varios siglos atrás? Por una parte, acordarse de ellos llama nuestra atención debido a que los fenómenos que ocurren en la actualidad –por lo menos en parte– están arraigados a tradiciones definidas por imperios europeos que en aquel entonces estaban mayormente dominados por hombres. Por otra parte, nos muestra unos problemas que, a pesar de no ser modernos, siguen teniendo su influjo

but my regret was sincere that we had no opportunity of thus meeting Portugal's leading women” (Hargrove, 1914, pp. 31-32). Traducción libre de la autora.

Examinando la situación actual de la mujer latinoamericana podemos preguntarnos ¿para qué nos sirve evocar estos episodios que acontecieron varios siglos atrás?

Mujeres dedicadas a la política no sólo se encuentran entre los jefes de Estado (en caso de sistemas presidenciales, disponiendo de amplios poderes)...

muy significativa en el subcontinente:

- as mujeres que vienen de diversas clases sociales están estrictamente divididas por normas sociales, en cuanto a sus modos de vivir y a sus posibilidades; pero están conectadas porque estas normas las limitan severamente (aunque siempre hay algunas mujeres independientes que contravienen las reglas);
- la situación privilegiada de las mujeres de posiciones sociales extremadamente altas rara vez y muy lentamente trae una mejora general;
- aun hoy día, las mujeres tienen menos posibilidades que los hombres para acceder al poder cultural, político y económico, y
- muchas veces no disponen completamente ni de sus propios cuerpos.

Estos son los temas fundamentales que –teniendo en cuenta los cambios radicales ocurridos en América Latina en las dos décadas pasadas– están pasando a primer plano en las evaluaciones e investigaciones políticas y sociológicas más recientes.³ Igualmente, mi estudio discutirá estos grupos de problemas.

La participación de las mujeres en la vida política:

Durante los años 1990 y 2000 –remarcan los académicos como Susan Franceschet (2007a) de Canadá– el poder y la participación de las mujeres en la vida política de los países latinoamericanos aumentaron a una escala sin precedentes. La indicación más aparente es la elección de mujeres como presidentas en los países más significativos del continente. Por ejemplo, en 2006 en Chile los votantes, que son probablemente los más conservadores de la región, eligieron a Michelle Bachelet, candidata del Partido Socialista. En Argentina el Frente para la Victoria (FPV), partido de centroizquierda y sucesor del Partido Justicialista de orientación peronista, sostuvo la candidatura de Cristina Fernández de Kirchner, quien actualmente es Presidenta de la Nación Argentina desde 2007. En Brasil, después de dos ciclos prósperos realizados por Luiz Inácio Lula da Silva, en el octubre de 2010 una colega cercana a él, Dilma Rousseff, llegó al poder

3. Expertos norteamericanos también estudian el tema con frecuencia, en un marco comparativo véase: Franceschet, 2005; Kampwirth, 2004; Shayne, 2004.

representando el Partido dos Trabalhadores (PT, centroizquierda). Violeta Barrios Torres de Chamorro fue la presidenta de Nicaragua (1990-1997), sustentada por una coalición anti-sandinista sobremanera amplia (Unión Nacional Opositora, UNO) en que participaron conservadores, liberales, comunistas, etc. La política socialista Janet Jagan (People's Progressive Party, Partido Progresista del Pueblo) fue presidenta de Guyana entre 1997-1999. Mireya Moscoso, presidenta panameña (1999-2004), fue elegida como candidata del Partido Arnulfista (PA), el partido que lleva el nombre de su difunto esposo, el anterior presidente del país. En Costa Rica, Laura Chinchilla ganó las elecciones presidenciales en 2010, postulada por el centroizquierdista Partido Liberación Nacional (PLN), el partido más popular de la república. Además, también encontramos mujeres entre los candidatos perdedores (en 2011 Keiko Fujimori se presentó a las elecciones de Perú, y Sandra Torres Casanova se postuló en Guyana en el mismo año). Estas mujeres siguen las huellas de sus maridos o sus padres en la carrera política.

Mujeres dedicadas a la política no sólo se encuentran entre los jefes de Estado (en caso de sistemas presidenciales, disponiendo de amplios poderes), sino también en el puesto de primera ministra, sobre todo en América Central. Por ejemplo, Mary Eugenia Charles ocupó este cargo en la República Dominicana durante un periodo muy extenso, entre 1980-1995. En Jamaica, que forma parte de la Mancomunidad de Naciones, Portia Simpson-Miller fue designada como primera ministra entre 2006-2007, y después fue elegida otra vez en 2012. Trinidad y Tobago también es miembro de la Mancomunidad de Naciones, y desde 2010 su jefa de gobierno es Kamla Persad-Bissessar. Esta tendencia comenzó todavía antes en el caso de los territorios centroamericanos externos. La primera mujer que ocupó el puesto de la primera ministra fue Lucinda E. da Costa Gomez-Mattheeuws en 1977 en las Antillas Neerlandesas, donde varias mujeres políticas sirvieron en este oficio antes de que el Estado se disolviera en 2010 (Maria Ph. Liberia-Peters entre 1984-1986 y 1988-1993; Suzanne F.C. Camelia-Römer en 1993 y entre 1998-1999; Mirna Louisa-Godett entre 2003-2004 y finalmente Emily de Jongh-Elhage entre 2006-2010). En Guadalupe (Francia) Lucette

Michaux-Chevry fue la jefa de gobierno entre 1982-1985. En Puerto Rico, el Estado asociado a los Estados Unidos, Sila María Calderón Serra fue primera ministra entre 1988-1990, Norma E. Burgos Andújar entre 1996-1999 y Marisara Pont Marchese en 2005. (Christensen, 2016; Htun, M. & Piscopo, J. M., 2010)

En muchos países latinoamericanos se han elaborado leyes que regulan la composición de los candidatos a diputados y que establecen una cuota de mujeres. Remarco sólo los países en los que la proporción de las mujeres en el parlamento es más alta del 9,1% que tenemos en Hungría: 12,5% en Paraguay, 12,7% en Colombia, 15,2% en Uruguay, 18% en Honduras, 20,8% en la República Dominicana, 25,4% en Bolivia, 26,2% en México, 31,3% en Guyana, 32,3% en Ecuador, 37,4% en Argentina, 38,6% en Costa Rica, y 40,2% en Nicaragua, donde los partidos usan una cuota voluntaria; pero como vemos, la proporción de las mujeres es especialmente alta. El porcentaje es del 43,3% en Cuba, la vanguardia de los derechos de la mujer en muchos aspectos. (Quota Project, 2015)

Analistas políticos nos aseguran que el avance de las mujeres en posiciones de poder y el hecho de que sus problemas aparecen más y más en la vida política de los países latinoamericanos están conectados a la manifestación de la llamada „vuelta hacia la izquierda” (*turn to the left*), que generalmente se asocia a políticos masculinos característicos en todo el mundo. El fenómeno llamado “la marea rosada” (*pink tide*) por la bibliografía anglosajona se ve reflejado en muchos acontecimientos políticos. En Venezuela, Hugo Chávez ganó las elecciones presidenciales en 1998. Luiz Inácio Lula da Silva, fundador del Partido de los Trabajadores, resultó vencedor de las elecciones en Brasil en 2002 y obtuvo su segunda victoria por una abrumadora mayoría en 2006. (Goodman, 2009) En dos de repúblicas menos favorecidas de América del Sur, Evo Morales (2005, Bolivia) y Rafael Correa (2006, Ecuador) fueron elegidos como presidentes. Daniel Ortega, líder sandinista nicaragüense en los años 1970 y 1980, obtuvo el oficio del presidente en 2006, esta vez de un modo democrático. La retórica del „partido feminista” se emplea muchas veces por los partidos de la tendencia izquierdista, mientras que, como veremos, los aspectos fe-

ministas frecuentemente son víctimas de varios negocios políticos –independientemente de la autodefinición ideológica del poder.

Mujeres y la resistencia contra los regímenes antidemocráticos

El avance de las mujeres en la vida política de los países latinoamericanos no es un fenómeno sin antecedentes. Los movimientos que defienden los derechos de la mujer han acompañado a la historia del siglo XX, y a pesar de no tener mucho efecto en la política de los gobiernos (sobre todo en los regímenes autoritarios), han podido quedar operativos también durante las dictaduras más severas. Y así siempre hemos podido encontrar muchas mujeres entre los luchadores de vanguardia y las víctimas de la resistencia contra los regímenes antidemocráticos (por ejemplo en Chile o Argentina). Las Madres de Plaza de Mayo es un grupo de mujeres que usan un pañuelo blanco en la cabeza, que se formó para manifestarse por sus hijos desaparecidos. El movimiento tuvo un papel muy importante en desacreditar la dictadura militar argentina. Julio Cortázar evoca las condiciones de esa dictadura en su texto basado en recortes de prensa a mediados de los años 1970:

“El día precedente ese lugar había sido escenario de una batalla que había dejado un saldo de más de cien muertos, incluidas personas del lugar. Mi hija, después de secuestrada, fue llevada a la guarnición militar Batallón 601. Allí fue brutalmente torturada, al igual que otras mujeres. Las que sobrevivieron fueron fusiladas esa misma noche de Navidad. Entre ellas estaba mi hija”. (Cortázar, 1980)

Un ejemplo más reciente es el movimiento cubano de Las Damas de Blanco, que sigue activo hasta hoy día. La asociación de las mujeres sigue manifestándose con el fin de liberar a sus maridos detenidos por motivos políticos en 2003 y defender las libertades. Desde entonces, varios de los setenta y cinco hombres sentenciados a entre 10 y 28 años de cárcel han sido liberados. Aun así, las atrocidades frecuentemente violentas cometidas contra los opositores –y entre ellos, contra los miembros del movimiento de las mujeres– y perpetradas tanto por unos particulares como por las autoridades y los simpatizantes del régimen

Analistas políticos nos aseguran que el avance de las mujeres en posiciones de poder y el hecho de que sus problemas aparecen más y más en la vida política de los países latinoamericanos...

Dar la oportunidad a las activistas para encontrarse y así adelantar la movilización de las mujeres, aumentar la sensibilización en reconocer las desigualdades...

de Castro, continúan sucediendo. El gobierno cubano considera las manifestaciones pacíficas de Las Damas de Blanco (también relacionadas con la iglesia católica) una provocación financiada por los americanos. Así, en 2005 no permitió a las representantes de Las Damas que asistieran a la ceremonia de entrega de Estrasburgo cuando la asociación recibió el Premio Sájarov, un galardón establecido para activistas de la defensa de los derechos humanos, otorgado por el Parlamento Europeo. El gobierno también les negó el permiso de salida para aceptar el premio de Human Rights First en Nueva York, el cual recibieron en 2006. (Amnesty International, 2012).

Naturalmente, bajo las condiciones de la resistencia, la igualdad de género se ha conectado y sigue conectándose con las cuestiones que afectan a todos: la legalidad (igualdad ante la ley) y los derechos humanos. Así, los problemas específicos de la mujer reflejan los retos generales originarios del desarrollo tecnológico y de la modernidad de la época, y además el tema de la desigualdad de los países y de las poblaciones queda paralelado con el análisis de la situación de la mujer. Estos paralelos —y en cierto sentido, la cultura particularmente latinoamericana— les dan a los movimientos feministas del subcontinente su aspecto y énfasis característicos. Además de sus impulsos internos, estas asociaciones han recibido un gran empuje para su desarrollo independiente del feminismo internacional, el gran nivel de interés general y el discurso global sobre las cuestiones del género social.

Movilización de las mujeres

El cambio de mentalidad en el contexto internacional empezó en los años 1990 con la organización de las conferencias temáticas realizadas por la ONU, y el aumento en el número de las ONG y de otras iniciativas cívicas. Aunque la primera Conferencia Mundial sobre la Mujer fue organizada en la región que estamos examinando —en Ciudad de México, 1975—, no fue ésta, sino la cuarta conferencia, celebrada en Pekín en 1995, la que está considerada como un hito, donde La Declaración de Pekín y la adyacente Plataforma de Acción fueron adoptadas. Éstas acentúan la igualdad de género como punto de partida en el marco de la política mundial del desarrollo y de la

paz. Los documentos llamaron a la acción en doce esferas cruciales, también relevantes en América Latina: la mujer y la pobreza; educación y capacitación de la mujer; la mujer y la salud; la violencia contra la mujer; la mujer y los conflictos armados; la mujer y la economía; la mujer en el ejercicio del poder y la adopción de decisiones; mecanismos institucionales para el adelanto de la mujer; los derechos humanos de la mujer; la mujer y los medios de difusión; la mujer y el medio ambiente; y la niña. Quince años más tarde el Servicio de Información de las Naciones Unidas (SINU) en Viena evaluó así los efectos de la conferencia de Pekín: “Desde la conferencia de Pekín hemos avanzado en muchas áreas, siendo el tema de la educación lo más significativo. Aun cuando la legislación y las políticas que tienen en cuenta las consideraciones de género han tratado algunas desigualdades y discriminaciones contra la mujer, la progresión total queda desequilibrada. Existen disparidades entre regiones y asimismo dentro de los países. Además, diferencias de procedencia, situación económica, etnicidad, edad, invalidez y otros factores resultan disfrazados por las medias mundiales”. (UNIS Vienna, 2010)

Dar la oportunidad a las activistas para encontrarse y así adelantar la movilización de las mujeres, aumentar la sensibilización en reconocer las desigualdades y asegurar un foro para formular nuevas normas, han sido ventajas indudables de la conferencia de Pekín (donde se presentaron más de 3.000 organizaciones) y otros macro-eventos como ésta. Al mismo tiempo, no olvidemos el lado sombrío de estas reuniones relativamente caras, organizadas con un gran presupuesto. En primer lugar, la actividad de las ONG que funcionan en una región y el desarrollo del network que se forman entre ellas están en las manos de actores internacionales, entonces podemos decir que las asociaciones latinoamericanas han empezado a participar en el movimiento mundial por una iniciativa de fuera. Por ejemplo, su asistencia en la conferencia de Pekín ha sido preparada principalmente por la sección femenina de la Comisión Económica para América Latina (CEPAL) de la ONU. Fue esta organización la que ha compuesto la lista de los civiles para conectarlos, ha organizado reuniones regionales para ellos y los ha educado para hacer lobby a los gobiernos y a las organizaciones interna-

cionales. (Franceschet, 2007a, pp. 2-3, 7). Así, la iniciativa local frecuentemente pierde su independencia y los problemas especialmente locales resultan eclipsados. Además, estos foros les enseñan a las mujeres como acomodarse en el sistema en vigor alrededor de ellas, y que siguiendo sus papeles tradicionales no aspiren a cambiar, sino a adaptarse.

Los temas de la mujer han recibido más y más énfasis en los años 2000 en las consultas internacionales alternativas. El Foro Social Mundial se inició en 2001 en Porto Alegre, Brasil (el encuentro se celebra cada año, sirviendo como un contrapunto al Foro Económico Mundial de Davos). La organización, que se contrapone „a un proceso de globalización, comandado por las grandes corporaciones multinacionales y por los gobiernos e instituciones que sirven a sus intereses, con la complicidad de los gobiernos nacionales” (Fórum Social Mundial, 2002), formuló una declaración en Belém (Amazonia, Brasil) en 2009, que ha elevado los movimientos feministas en las filas de los actores principales abogando por el cambio, diciendo: „El proceso de emancipación social que persigue el proyecto ecologista, socialista y feminista del siglo 21 aspira a liberar a la sociedad de la dominación que ejercen los capitalistas sobre los grandes medios de producción, comunicación y servicios, apoyando formas de propiedad de interés social: pequeña propiedad territorial familiar, propiedad pública, propiedad cooperativa, propiedad comunal y colectiva [...] Esta alternativa debe ser feminista porque resulta imposible construir una sociedad basada en la justicia social y la igualdad de derechos si la mitad de la humanidad es oprimida y explotada” (Minga Informativa de Movimientos Sociales, 2009).

Con todo eso, las iniciativas regionales prometen más resultados concretos y abordan los problemas especialmente latinoamericanos con más éxito que los grandes eventos mundiales. El primer encuentro subcontinental de las feministas latinoamericanas fue celebrado en 1981 en Bogotá contando con la participación de unas 200 mujeres (Encuentro Feminista Latinoamericano y del Caribe). (Toro Céspedes, 2007) Desde entonces, varios foros más, y más amplios, han sido organizados. La cuarta reunión celebrada en Taxco, México (su tema principal fue „La política feminista en América Latina hoy”) llegó a definir la acción

política del feminismo. A pesar del mejoramiento lento pero continuo de las condiciones de la mujer latinoamericana, también se encuentran ejemplos del fenómeno „progresión-estancamiento-retrocesión”. Así ocurrió en el caso de Nicaragua, donde el génesis de la situación actual en cierto sentido se atribuye al foro de Taxco. Las primeras asociaciones de las feministas nicaragüenses formadas en los años 1980 ya fueron representadas en ese encuentro. Entre las activistas presentes estuvieron las fundadoras del Partido de la Izquierda Erótica, la fuerza política establecida en 1987 que ha tenido mayor éxito en representar la mentalidad feminista. Esta organización hizo cabildeo muy efectivamente durante la elaboración de la constitución nicaragüense en 1987, y – en contraste con la constitución anterior (1974) en la que no se mencionaban los derechos de la mujer –logró acomodar diez artículos por su emancipación. Expertos llaman la atención que la vuelta retrógrada de la política nicaragüense de nuestros días– llegando hasta la prohibición del aborto–, y la ola antifeminista bien perceptible forman una respuesta al „feminismo nuevo” de los 1980 y a la vuelta hacia la izquierda que ocurre en toda la América Latina. (Kampwirth, 2008, pp. 122-136). Aunque tampoco había sido muy liberal antes, la ley del aborto se hizo más estricta en 2006. La nueva ley prohibió todas formas del aborto sin excepciones, incluso en los casos en que se pone en peligro la vida de la madre, interrupción que había sido permitida hasta entonces. Sin embargo, la proporción de los abortos ahora sobrepasa con mucho la media de Europa Occidental y la de Estados Unidos, y resulta en la muerte de decenas de miles de mujeres. Un rumbo contrario se ha cerrado recientemente en Uruguay. Tabaré Vázquez, el presidente anterior (2005-2010) puso veto a la decisión del congreso uruguayo en 2008, que cambiando una ley de 1938 quería legalizar el aborto. La proposición regresó al Senado en el noviembre de 2011 y fue aceptada en diciembre. Esta vez el presidente, José Mujica (político del Frente Amplio, igual que su predecesor) no puso obstáculo a la ratificación de la ley apoyada por el 63% de la población.

Oportunidades económicas

Es indudable que gracias a los efectos de las tendencias internacionales y de la democrati-

La nueva ley prohibió todas formas del aborto sin excepciones, incluso en los casos en que se pone en peligro la vida de la madre, interrupción que había sido permitida hasta entonces...

Según el análisis, el problema no es que las mujeres de estos países no tengan buenas oportunidades económicas, sino que no reciben una educación satisfactoria y no tienen derechos humanos...

zación interna de algunos países latinoamericanos – formando parte del curso llamado “la tercera ola de la democratización” por Samuel Huntington, que empezó en los años 1970 en Europa meridional y pasó a América Latina en los 1980 – la situación de la mujer generalmente se haya mejorado. El divorcio ha sido legalizado en todos los países del subcontinente, siendo el último Chile en diciembre de 2004. La participación de las mujeres en el mercado de trabajo ha aumentado, cambiando sus posiciones sociales poco a poco: “según el Banco Mundial, desde 1980, la mano de obra latinoamericana incorporó a más de 70 millones de mujeres, pasando de una tasa promedio de participación del 35% al 53% en 2007, principalmente en el sector servicios. El peso del sector informal, sin embargo, sigue siendo significativo: en las ciudades bolivianas, por ejemplo, la proporción de mujeres que trabajan en negro es del 71%, frente al 54% en los hombres. “Las violentas crisis económicas de la década de 1990 han demostrado la capacidad de las mujeres para salir adelante, a menudo incluso mejor que los hombres. Han ganado confianza y legitimidad”.⁴

Es discutible si la discriminación positiva es el índice de este reconocimiento creciente. De todas formas, las iniciativas dedicadas particularmente a la mujer pueden ayudar a muchas. Un buen ejemplo es el banco especial de crédito que se fundó en 2001 en Venezuela para financiar a las microempresarias (Banco Nacional de la Mujer o “Banmujer”). Muchos opinan que las clases más pobres se aprovechan de los aspectos feministas de la política social mantenida por los gobiernos de la izquierda. En este contexto, muchas veces se menciona el ejemplo del apoyo a la familia en Brasil, la “Bolsa Familia”, un programa que afecta aproximadamente a 13 millones de hogares, o la ayuda a la vivienda llamada “Mi Casa, Mi Vida”. Ambos se centran mayormente en las mujeres, facilitando que la propiedad de los inmuebles familiares pertenezca a ellas. “Esto les da un poder de negociación más importante frente a los hombres y mejora la situación de la familia, dado que así pueden privilegiar preocuparse por la salud y la alimentación de los niños”. (Oualalou, 2011)

4. Citando los datos del Banco Mundial y la opinión de Mario Pecheny: Oualalou, 2011.

Estos programas contribuyen a que según varias estadísticas la situación de la mujer latinoamericana no es la peor a escala internacional (sobre todo comparando con África o Asia), pero esto tampoco significa que todo vaya bien. Analizando las condiciones del cambio de milenio (basado en los datos de Global Gender Gap, examinando la igualdad de oportunidades entre mujeres y hombres en el mundo, y usando la lista de los primeros 58 países, Ildikó Nagy constata lo siguiente: “Hay grandes diferencias entre los resultados de los países latinoamericanos. La mejor clasificación es [...] de Costa Rica (18) y después de una gran pausa viene Colombia (30), Uruguay (32), Argentina (35), Perú (47), Chile (48), Venezuela (49), Brasil (51), y México (52). Los últimos países han dado una mala calificación en todas las dimensiones de la igualdad de género, menos a las oportunidades económicas en el caso de Venezuela, Chile y Brasil. Según el análisis, el problema no es que las mujeres de estos países no tengan buenas oportunidades económicas, sino que no reciben una educación satisfactoria y no tienen derechos humanos tan fundamentales como la participación política o el acceso a los servicios sanitarios y sociales”. (Nagy, 2005, p.206. traducción propia)

La violencia y los derechos de reproducción

El adelantamiento más significativo se manifiesta en el ámbito de los derechos humanos fundamentales, la igualdad de género y las oportunidades de educación, mientras –a pesar de la implementación continua de las normas internacionales en la legislación de los países latinoamericanos –el progreso es más lento en el tema de la violencia contra la mujer y los derechos de reproducción. En todo caso, en esta región la democracia y la violencia no son conceptos contrarios, llegando al punto en que la democracia coexiste con la práctica de la violencia, resultando en el estado de *violent pluralism*, y esto seguramente coloca las cuestiones de la mujer en un contexto muy especial. (véase Arias & Goldstein, 2010) Todos los países de América Latina han aceptado y ratificado la Convención Interamericana para Prevenir, Sancionar y Erradicar la Violencia contra la Mujer (Convención de Belém do Pará de 1994) y consecutivamente los Estados han ratificado sus propias leyes contra la violencia en los años 1990. Para ayudar a la aplicación

más efectiva de las regulaciones, varias oficinas estatales que aseguran la protección de los derechos de la mujer han sido establecidas, y en algunos países (Brasil, Chile, Costa Rica, Guatemala, Honduras, México, Paraguay y Perú) han asignado a sus jefes competencias ministeriales, que así participan en las sesiones de gobierno. (Franceschet, 2007b) La necesidad de impedir la violencia contra la mujer lentamente ha sido aceptada, pero siempre queda el problema más grave tanto en América Latina como en el resto del mundo. Según los datos estimados de la Organización Panamericana de la Salud (OPS) durante su vida una de cada tres mujeres sufre de abusos sexuales, físicos o psicológicos cometidos por su familiar cercano. No obstante, la ley y la opinión pública consideran estos casos en el gran marco de derechos humanos en general, y no como un problema especialmente feminista. Quizá sea solamente en Brasil donde, sobrepasando esta mentalidad, la violencia familiar representa una categoría separada de la ley. También es cierto que incluso allí hay algunos problemas al ejecutar estas leyes por falta de recursos financieros o de voluntad política. (Sorj & Moraes, 2008, p. 125) Debido a la jurisprudencia característica que aún sigue viva en la región (particularmente en los casos de la violencia familiar), los tribunales conservadores no suelen decidir en favor de las mujeres, a pesar de la existencia de las leyes protegiéndolas. Además, un tipo de crimen peculiar, especialmente cometido contra la mujer se ha vuelto notorio en América Latina. El „feminicidio” es el asesinato de mujeres cometido por hombres por razones de género.

“Los feminicidios, es decir, el asesinato de mujeres por el hecho de ser mujeres, se encuentra en plena expansión en América Central y México” [...] El Salvador conserva el récord, con una tasa de 13,9 mujeres asesinadas cada 100.000 habitantes. En Guatemala, la proporción es de 9,8. En los Estados mexicanos de Chihuahua (donde se encuentra la ciudad de Ciudad Juárez, conocida desde hace veinte años por los asesinatos sistemáticos de mujeres), Baja California y Guerrero, se triplicó entre 2005 y 2009, alcanzando a 11,1 de cada 100.000 habitantes. La escalada surge muy especialmente del enfrentamiento entre el gobierno y los narcotraficantes. La normalización de la violencia también se va naturalizando

dentro de las parejas. Por otra parte, “la guerra contra las drogas y el crimen organizado tienen consecuencias específicas para las mujeres: como en toda guerra, la violación de mujeres crea una cohesión dentro de los grupos armados, reafirma su masculinidad y actúa como un acto de desafío frente al enemigo” (Oualalou, 2011)

Unas de las armas más efectivas para luchar contra la violencia de género es divulgar estos casos, educando a las víctimas para que revelen lo ocurrido, rompan el silencio y salgan delante del público. Pero esto a veces produce resultados imprevistos. Así se convirtió Brasil en el semillero de otra forma de la violencia: la justicia arbitraria. Defendiendo el honor de la mujer y la familia, los familiares masculinos buscan al agresor y ellos mismos se vengan de él. Frecuentemente son criminales los que se hacen cargo de esta tarea, y es notable que, desde los territorios supervisados por los narcotraficantes, las autoridades apenas reciben denuncias, ya que sea porque en estas comunidades las víctimas quieren evitar la intervención de la policía de todas formas; o porque el control moral de los que ejercen el poder es realmente fuerte y de hecho no suceden tantas atrocidades de violencia sexual. Paradójicamente es la misma tradición moral y sexual la que resulta en la reducción del número de los delitos de esta manera. ((Sorj & Moraes, 2008, pp. 131-132) Este ejemplo brasileño enfoca nuestra atención en el fenómeno que podemos observar universalmente en los países latinoamericanos: la „desestatización” de algunos grupos de la sociedad (barrios pobres de las metrópolis, pequeños pueblos rurales o incluso los habitantes de una región entera). La relación entre la población (la mayor parte no paga impuestos ni participa en las elecciones) y el Estado (que no asegura los servicios públicos adecuados, la educación, los servicios sanitarios ni la seguridad pública) se desintegra, y en cambio se forman estructuras alternativas de poder que muchas veces están en manos de delincuentes (carteles de droga por ejemplo en Colombia). Es un ejemplo muy especial cuando en una sociedad revolucionaria se establece la autonomía independiente de la autoridad central por medios pacíficos. Así lo hicieron en Chiapas, el Estado mexicano controlado por los zapatistas, donde „tanto mestizos como indígenas zapatistas y no zapatistas hoy prefieren

La necesidad de impedir la violencia contra la mujer lentamente ha sido aceptada, pero siempre queda el problema más grave tanto en América Latina como en el resto del mundo...

Ni los gobiernos de izquierda, ni la llegada de las mujeres al poder ofrecen una garantía absoluta para realizar los cambios sobre los que las feministas insisten más...

resolver sus problemas de tierra, robo y divorcio acudiendo a las instancias autónomas más que a las oficiales”. Están convencidos de que las primeras son más justas y eficaces”.⁵ En las condiciones de la desestatización es difícil llevar a cabo incluso una política sobre la igualdad de las mujeres tan benevolente, cuando los centros de poder que están independizándose actúan según sus concepciones particulares en las cuestiones de la igualdad de género. Cuanto más, que ni la llegada de las mujeres a las posiciones políticas, ni los gobiernos de izquierda no garantizan el mejoramiento seguro de la situación de la mujer.

Generalmente, los representantes de la ola izquierdista tematizan los problemas de la mujer de un modo positivo. Rafael Correa, el presidente ecuatoriano, dice frecuentemente que el siglo XXI será la edad de la igualdad de género y del fin de la discriminación contra la mujer. Es también conocido que Hugo Chávez se considera feminista y suele decir que “el verdadero socialismo es feminista”. Sin embargo, el progreso es lento en la práctica. Las mujeres se han activado en la política durante la época del gobierno participativo en Venezuela, pero “consciente de que sus palabras podrían ser tachadas de cliché, la socióloga Margarita López Maya, de la Universidad Central de Venezuela, en Caracas (candidata en 2010 en las elecciones legislativas por el partido opositor Patria Para Todos), explica: “Tanto ayer como hoy, los niveles intermedios de poder siguen estando ocupados por hombres. Las mujeres participan cuando se trata de cuestiones concretas y están menos interesadas en el juego político”. Es verdad que hay tres mujeres al mando de los órganos de poderes públicos, pero, según la socióloga, “fueron elegidas por su lealtad al presidente Chávez y para atraer el voto femenino”. (Oualalou, 2011) Otro elemento que está a favor de las políticas femeninas es que el público las considera menos corruptas que los hombres.

En relación con el aborto (que está permitido sin restricciones solamente en Cuba, Guyana y Puerto Rico, y está absolutamente prohibido en siete países latinoamericanos), otra declaración de Hugo Chávez de 2008 es citada con frecuencia: „En otros países autorizan el

5. Citando la opinión de Mariana Mora: Duterme, 2009.

aborto, yo en eso, califiquenme de conservador, pero no estoy de acuerdo, en el aborto para detener un parto. Sencillamente nació el niño, ahora hay que darle amor”. (Oualalou, 2011) Desde que el presidente llegó al poder el parlamento venezolano ha discutido varios proyectos de ley respecto al aborto, pero resulta difícil imaginarse una liberalización por la convicción de los religiosos sectores militares y propiamente por la opinión personal de Chávez. En Bolivia, la base política de Evo Morales está mayormente compuesta de grupos indígenas, sindicatos y mujeres, y el presidente trabaja con varias ministras femeninas. Sin embargo (a pesar de las expectativas de muchos), la constitución de 2009 no liberalizó el aborto, que solamente está permitido en los casos de las víctimas de violación o cuando el embarazo pone en peligro la vida o la salud de la madre. En este país de 9 millones de habitantes –que es uno de los más desfavorecidos de América Latina– a mediados de los años 2000 el aborto ilegal y sus consecuencias obtuvieron el tercer lugar en la clasificación de las principales causas de muerte. Según los datos estimados, cada año entre 30 - 40,000 mujeres interrumpen sus embarazos en secreto. Aunque una parte de las operaciones permitidas se realiza en las 12 clínicas del país entre condiciones relativamente profesionales, el tratamiento es muy caro, y así queda fuera del alcance de muchas, que buscan otra solución. (Goodman, 2009, p. 6)

Ni los gobiernos de izquierda, ni la llegada de las mujeres al poder ofrecen una garantía absoluta para realizar los cambios sobre los que las feministas insisten más. María Flórez-Estrada Pimentel, socióloga de la Universidad de Costa Rica así explica: „Ellas alteran el orden social tradicional, pero eso no significa que adopten una postura progresista. En Centroamérica, las presidentas han sido y siguen siendo muy conservadoras, tanto en los temas económicos como en los sociales, incluidos aquellos que afectan directamente a las mujeres, como el derecho al aborto”. Oualalou, 2011) Basta que pensamos en la época de Violeta Barrios de Chamorro, elegida en los 1990 en Nicaragua, cuando las mujeres tuvieron que renunciar a muchos logros conseguidos (varias casas cunas fueron cerradas, los programas contra la violencia familiar fueron interrumpidos, los libros de texto –armonizando con los ideales de la iglesia católica– transmitían otra vez los

papeles tradicionales de género, y las condiciones macroeconómicas obligaron a las mujeres a regresar a la cocina, siguiendo su estatus tradicional).

Acomodarse a las reglas centenarias del juego y adaptarse al mundo de hombres no es el objetivo del adelanto de las mujeres políticas en la vida pública –insisten las feministas. La escritora nicaragüense Gioconda Belli, representante prominente del Partido de la Izquierda Erótica habló de esto en una entrevista reciente: “Es un avance que tengamos mujeres presidentas en América Latina, pues es un lugar donde el machismo ha reinado durante mucho tiempo. El problema es que cuando llegan al poder se ven obligadas a ejercerlo como si fueran hombres, pues el Estado está concebido y organizado según las necesidades masculinas. Entonces, lo que se necesita para salir del atolladero es poder femenino; es decir, un poder que cambie las reglas del juego [...] Las mujeres [...] llegan al poder sin renunciar a su femineidad [...] y su propuesta es cambiar totalmente la manera en que funciona la sociedad”. (Belli, 2012)

Feminismo y otras ideologías políticas

Dos grandes escuelas de feminismo se han desarrollado en América Latina, distinguidas por sus relaciones con otras ideologías políticas. El primer grupo se llama las “institucionales”, cuyos miembros colaboran –algunas veces también trabajan – con las instituciones públicas y los partidos, y el segundo son las “autónomas” las que se quedan lejos de la estructura estatal. (Franceschet, 2007b) En los tiempos recientes, el movimiento no sólo ha establecido contacto con la política tradicional de los partidos sino también con las iniciativas alternativas. La presentación de los zapatistas mexicanos o las eco-feministas chilenas y más bien los movimientos de las mujeres indígenas (por ejemplo, en Bolivia) merecería un estudio separado. El 60% de los 50 millones de habitantes indígenas de Centro y Sudamérica son mujeres, y la mayoría de ellas está triplemente desfavorecida – por su origen étnico, su pobreza y su género. Además, como los daños medioambientales en primer lugar ocurren en los territorios de la población indígena, las mujeres resultan fuertemente tocadas también por este aspecto. No obstante, ahora solamente ilustramos la

variedad de las relaciones entre las feministas y los que ejercen el poder en los países del subcontinente. En Chile las activistas feministas se alían casi exclusivamente con los partidos de centroizquierda de la coalición llamada “Concentración”.⁶ Las razones históricas de esto se atribuyen a la resistencia contra la dictadura de Augusto Pinochet. La resistencia prolongada y el pasado común formados por la lucha política y las relaciones personales hasta hoy día unen las feministas a las fuerzas que han gobernado entre 1990-2010. Obligárselas en esta dirección significa que antes tenían la posibilidad de convertirse en un factor importante en los gobiernos, pero con la cerradura de esta época ya quedan relegadas a un segundo plano. La situación es diferente en Argentina. Las feministas tenían lazos con distintos partidos relevantes, pero por ejemplo las Madres de Plaza de Mayo siempre han sido un movimiento neutral. Aquí la relación entre el Estado y el feminismo no es tan estrecha como en Chile. En Argentina las feministas se aprovechan de más autonomía, pero su relación con las instituciones es menos confidencial y jamás han formado parte del gobierno. (Goodman, 2009, pp. 6-7)

La situación es otra vez diferente en Brasil, donde a mediados de los años 1970 empezó el florecimiento del movimiento del nuevo feminismo, paralelamente con la modernización del país. Sus activistas eran mayormente intelectuales cualificadas de la clase media, quienes prestaban una gran atención a los adelantos del feminismo internacional, y al mismo tiempo estaban implicadas activamente en la resistencia contra la dictadura militar. Tras sus actividades entraron en contacto con varios grupos de distintos rangos sociales (los menos favorecidos de las metrópolis, guerrillas, jefes de sindicatos, curas o amas de casa). Por una parte, durante esta cooperación las feministas brasileñas se han vuelto más sensibles a los problemas de la desigualdad social y las dificultades de las clases más pobres que sus compañeras europeas o norteamericanas (así son la salud, la violencia, el trabajo; por ejemplo, algunas de ellas –mayormente las izquierdistas– no consi-

6. La coalición llamada Concertación de Partidos por la Democracia está compuesta de los partidos de izquierda, centroizquierda y centro, y gobernó en Chile entre 1990-2010; y 2010-2014 fue el principal referente opositor al gobierno de centroderecha de Sebastián Piñera.

Las feministas tenían lazos con distintos partidos relevantes, pero por ejemplo las Madres de Plaza de Mayo siempre han sido un movimiento neutral...

Muchos participantes no tenían ninguna opinión categórica o no sabían ni que estaban manifestándose contra el aborto realizado por motivos sanitarios y no por la legalización de éste sin restricciones...

deran el derecho a disponer del propio cuerpo tan importante como el mejoramiento de las condiciones de vida). Por otra parte, su opinión ha tenido una fuerte influencia sobre los objetivos políticos universales. (Sorj & Moraes, 2008, pp. 122-124) Sin embargo, esta inspiración aun hoy día sigue teniendo sus limitaciones en la política a nivel estatal. El caso de Dilma Rousseff nos da un buen ejemplo: en su campaña para las elecciones presidenciales la política tuvo que alejarse de su punto de vista anterior, aprobando la legalización del aborto, porque las fuerzas tradicionalistas y religiosas la atacaron intensamente. Su *modus operandi* resultó efectivo, ya que „ahora los conservadores tienen un discurso moderno y se presentan como salvadores de los fetos en nombre de los derechos humanos y ya no en nombre de la familia y los valores morales”. (Oualalou, 2011)

Finalmente examinamos el caso de Nicaragua, que nos demuestra que algunas veces las ambiciones personales, los intereses y la parcialidad son más importantes en la relación del feminismo y la política que los principios. Según algunos expertos, la mencionada prohibición absoluta del aborto en parte es originaria de la ruptura entre Daniel Ortega y las feministas. (véase: Kampwirth, 2008) Fue un giro sorprendente cuando en 2006 el parlamento votó a favor de la nueva ley con el apoyo del Frente Sandinista, que antes se consideraba revolucionario— lo que significó el abandono de esta organización de sus principios anteriores justo antes de las elecciones presidenciales. Varias personas opinan que la época del sandinismo derechista empezó con este momento. Quizá eso sea una exageración, y es más correcto decir que el movimiento se consolidó, deseando hacerse más aceptable (cambiando su símbolo, etc.), mientras siguió presentando un programa de izquierda —pero su flexibilidad, y aún más su cinismo, son indudables.

El conflicto entre las feministas y las antifeministas se agravó en 2003 con el caso de una niña llamada Rosa, víctima de violencia sexual y embarazada a la edad de 9 años. Entonces la lucha política concluyó con el triunfo de las feministas con la permisión de este aborto por razones sanitarias, también dado que según los sondeos la mayoría de la población (64%) pensaba que una niña de 9 años no podía estar obligada a gestar un feto. Sin embargo, el de-

bate —no sólo relativo a Rosa sino también al destino de muchas otras que se encontraban en una situación parecida por sus embarazos, suponiendo un grave riesgo para su salud y su vida— continuó estando al orden del día, y con la ratificación de la ley contra el aborto en 2006 se acabó con la derrota de las feministas. Varios factores fueron responsables de este fracaso. Por una parte, el movimiento feminista que hasta entonces había sido una de las organizaciones más importantes y eficaces de Nicaragua, se vio fragmentado durante la campaña de 2006 respecto a su comunicación, su retórica y sus demandas mínimas y máximas. Al mismo tiempo, los oponentes del aborto se encontraron, se aliaron y prepararon una protesta masiva contra el aborto con una gran eficacia política, organizándola el 6 de octubre de 2006, así precediendo la votación parlamentaria sólo con un par de días. Evidentemente, el objetivo de la manifestación era reforzar la presión política. Muchos participantes no tenían ninguna opinión categórica o no sabían ni que estaban manifestándose contra el aborto realizado por motivos sanitarios y no por la legalización de éste sin restricciones. En algunos casos sólo participaron en la protesta por invitación de sus curas: ambas iglesias, la católica y la protestante habían contribuido activamente en la organización de la manifestación. (La proporción de los protestantes en Nicaragua era del 5% en los años 1970, pero llegó al 20-30% a mediados de los 2000.) Muchos correlacionan la participación de las iglesias con el hecho de que muchas personas —católicas y protestantes, hombres y mujeres por igual— conectadas a ellas han logrado posiciones gubernamentales después de 2006 (en el ámbito de la educación, los servicios sanitarios o asuntos familiares). A su vez tenemos que remarcar que a pesar de proseguir un discurso antiliberal en la cuestión del aborto (que es capaz de movilizar los sectores conservadores), dentro de la iglesia católica, o más bien, en su versión típicamente latinoamericana socialmente sensible, existe una escuela de la teología feminista que forma parte de la mentalidad reformista conocida como la “Teología de la Liberalización”. (Hou-tart, 2006)

Daniel Ortega —líder marxista, guerrillero y presidente (1985-1990) que eliminó la dictadura de Somoza, actualmente presidente elegido en 2006 democráticamente en Nicaragua—

se convirtió en el enemigo más detestado de las feministas en los años 2000. En 1998 su hijastra lo acusó de múltiples delitos de violencia sexual, publicando que el líder sandinista la acosaba y la violaba desde que ella tenía 11 años. El asunto resultó tapado en el marco de un negocio político entre la *first lady* actual (madre de la muchacha violada), el movimiento sandinista, y los actores políticos entonces ocupando, hoy oponiendo el poder. (Después del establecimiento de un pacto de impunidad entre Ortega y el entonces presidente Arnoldo Alemán en 2001, el corte marcó los documentos del caso como clasificados). La ruptura entre las feministas y el movimiento sandinista no tardó mucho en Nicaragua.

Después de 2007 la retórica cristiana-conservadora contra el aborto asumida por el presidente y su esposa se hizo más y más definitiva. En noviembre de 2011 jugaron otra vez la carta del aborto en la campaña electoral. Esta vez el caso se centró en el embarazo de una niña indígena de 12 años a quien las autoridades negaron la permisión del aborto. La esposa del presidente, siempre abogada del movimiento sandinista, calificó al feto como un milagro, un regalo de Dios –mientras la oposición declaró que el Frente Sandinista era una fuerza ultraconservadora que manipulaba la opinión pública y se aprovechaba perversamente de la religiosidad de los ciudadanos de a pie. Después de todo esto, Daniel Ortega fue reelegido con más de 66% de los votos. Mientras tanto, en Nicaragua la violencia contra la mujer está creciendo, el 86% de los delitos sexuales son cometidos contra los menores de 16 años, y el 80% de las muertes asociadas con el parto podrían ser evitadas efectuando un aborto que podría salvar la vida de la madre. (Caroît, 2011).

CONCLUSIÓN

Este estudio ha intentado dar una idea de la composición variada de la región de América Latina. Los problemas de la mujer relevantes hasta hoy día sólo pueden ser interpretados en esa textura de estilo mosaico. El tratamiento de estos problemas es frecuentemente asociado al desarrollo de la situación social y a los derechos humanos en general. Las normas internacionales están presentes en América Latina, pero su aplicación consecuente depende de la

política local. Las feministas son bastante fuertes en varios países para obtener una influencia notable sobre esos procesos políticos, pero por el momento estos resultados sólo pueden disminuir el atamamiento de la mujer, originario de su estatus social a una escala reducida.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Amnesty International. (2012). Routine Repression – Political short-term detentions and harassment in Cuba. Consultada el 18 de enero de 2014, en <http://www.amnesty.org/en/library/asset/AMR25/007/2012/en/16f0c0fe-c76b-428e-9050-bc9eb2ea95f7/amr250072012en.pdf>
- Arias, E. D. & Goldstein, D. M. (Eds.). (2010). Violent Democracies in Latin America. Durham: Duke University Press.
- Belli, G. (2012). El poder femenino cambia las reglas del juego. (Entrevista con Gioconda Belli), La Nación, 25 de junio del 2012.
- Cabral do Nascimento, A. (2007). Vida e esperança: o trabalho feminino na criação de bebês no Recife (1789-1831). Revista Esboços, 14 (17), pp.75-89.
- Caroît, J-M. (2011). Eleições na Nicarágua reacendem o debate sobre o aborto. UOL Notícias. Consultada el 23 de enero de 2014, en <http://m.noticias.uol.com.br/midiaglobal/lemonde/2011/11/05/eleicoes-na-nicaragua-reacendem-o-debate-sobre-o-aborto.htm>
- Christensen, M. K. I. (2016) Worldwide Guide to Women in Leadership. Consultada el 18 de enero de 2016, en www.guide2womenleaders.com
- Cortázar, J. (1980). Recortes de prensa. Consultada el 18 de enero de 2014, en <http://jcortazar.org/queremos-tanto-a-glenda/recortes-de-prensa>
- Dutermé, B. (2009). Zapatistas pasados de moda, pero siempre vivos (traducción: Teresa Garuñi). Le Monde Diplomatique, edición española N° 124. Consultada el 23 de enero de 2014, en www.cetri.be/IMG/pdf/zapatistas_pasados_de_moda.pdf
- Fórum Social Mundial. (2002). Carta de Principios del Foro Social Mundial. Consultada el 14 de enero de 2014, en http://www.forumsocialmundial.org.br/main.php?id_menu=4&cd_language=4
- Franceschet, S. (2005). Women and Politics in Chile. Boulder: Lynne Rienner Publishers.
- Franceschet, S. (2007a). Democratization, Transnationalism, and Gender Politics in Argentina and Chile. Consultada el 18 de enero de 2014, en <http://www.cpsa-acsp.ca/papers-2007/Franceschet.pdf>
- Franceschet, S. (2007b) From Persuasion to Power?

El tratamiento de estos problemas es frecuentemente asociado al desarrollo de la situación social y a los derechos humanos en general...

- Women's Policy Machineries in Latin America. Consultada el 23 de enero de 2014, en http://www.thedialogue.org/PublicationFiles/persuasion_franceschet.pdf
- Goodman, D. (2009). The Struggle for Women's Equality in Latin America. Consultada el 18 de enero de 2014, en <http://dissidentvoice.org/2009/03/the-struggle-for-womens-equality-in-latin-america/>
- Hargrove, E. C. (1914). *Progressive Portugal*. London: T. Werner Laurie, LTD.
- Houtart, F. (2006). L'état actuel de la théologie de la libération en Amérique latine. Consultada el 23 de enero de 2014, en <http://risal.collectifs.net/spip.php?article1811>
- Htun, M. & Piscopo, J. M. (2010). Presence without Empowerment? Women in Politics in Latin America and the Caribbean. Papel preparado para SSRC Conflict Prevention and Peace Forum. Consultada el 23 de enero de 2014, en http://webarchive.ssrc.org/pdfs/Mala_Htun_and_Jennifer_M._Piscopo-Presence_without_Empowerment_CPPF_Briefing_Paper_Dec_2010_f.pdf
- Kampwirth, K. (2004). *Feminism and the Legacy of Revolution: Nicaragua, El Salvador, Chiapas*. Atenas: Ohio University Press.
- Kampwirth, K. (2008). Abortion, Antifeminism, and the Return of Daniel Ortega in Nicaragua, Leftist Politics? *Latin American Perspectives*, 35 (6), 122-136.
- Mémoires de Saint-Simon (1856). París: Chéruef. Consultada el 18 de enero de 2014, en http://rouvroy.medusis.com/docs/1511.html?qid=sdx_q0/
- Minga Informativa de Movimientos Sociales. (2009). Declaración de la Asamblea de los Movimientos Sociales, Consultada el 14 de enero de 2014, en http://movimientos.org/es/fsm2009/show_text.php3%3Fkey%3D13671
- Nagy, I. (2005). A nők és férfiak közötti esélyegyenlőség mértéke a világ országában. En Nagy, I., Pongrácz, T. & Tóth, I. Gy. (Eds.), *Szerepváltozások. Jelentés a nők és férfiak helyzetéről* (pp.194-207). Budapest: TÁRKI, Ifjúsági, Családügyi, Szociális és Esélyegyenlőségi Minisztérium.
- Oualalou, L. (2011). Una nueva realidad para las mujeres (traducción: Gabriela Villalba). *Le Monde Diplomatique*, edición española N° 150. Consultada el 23 de enero de 2014, en <http://www.eldiplo.org/notas-web/una-nueva-realidad-para-las-mujeres/>
- Quota Project (2015). *Global Database of Quotas for Women*. Consultada el 18 de enero de 2016, en <http://www.quotaproject.org/>
- Shayne, J. D. (2004). *The revolution question: Feminisms in El Salvador, Chile, and Cuba*. New Brunswick, N.J: Rutgers University Press.
- Sorj, B. & Moraes, A. F. (2008). Paradoxes of the Expansion of Women's Rights in Brazil. En Birle, P., Costa, S. & Nitschack, H. (Eds.), *Brazil and the Americas – Convergences and Perspectives* (pp. 121-134). Madrid – Frankfurt am Main: Iberoamericana – Vervuert.
- Toro Céspedes, M. S. (2007). *Debates feministas latinoamericanos: Institucionalización, autonomía y posibilidades de acción política*. Santiago: Universidad de Chile. Consultada el 23 de enero de 2014, en http://umss.academia.edu/MoiraRimassaPaz/Papers/1089321/Debates_feministas_latinoamericanos_Institucionalizacion_autonomia_y_posibilidades_de_accion_politica
- UNIS Vienna. (2010). *Equal Rights, Equal Opportunities: Progress for All: UNIS Vienna Marks International Women's Day*. Consultada el 23 de enero de 2014, en <http://www.unis.univie.ac.at/>

